

Temporada 2022/2023 de la OBS
Orquesta Residente del Espacio Turina

Contra las pretensiones del violín

ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA
Friederike Heumann, viola da gamba y dirección

Programa

-- I parte --

Georg Philipp Telemann (1681-1767)

Suite en Re M. para viola da gamba, cuerdas y continuo, TWV 55:D6

Ouverture – La Trompette – Sarabande – Rondeau – Bourrée – Courante & Double – Gigue

Giuseppe Tartini (1692-1770)

Concerto en Re M. para viola da gamba con *Quartetto e due corni accompagn.*

Manuscrito conservado en Gesellschaft der Musikfreunde de Viena

Largo – Allegro – Grave – Allegro

-- II parte --

Evaristo Felice dall'Abaco (1675-1742)

Concerto a quattro da chiesa en Sol m., Op. 2 No. 5

Largo – Allegro e Spiritoso – Grave – Allegro

Georg Philipp Telemann

Concerto en La m. para flauta de pico, viola da gamba, cuerdas y continuo, TWV 52:a1

[Grave] – Allegro – Dolce – Allegro

Duración: 65 min. de música

Concierto con intermedio (90 min.)

Plantilla

Violín I: Stefano Barneschi

Violín II: Leo Rossi

Viola: José Manuel Navarro

Violonchelo: Mercedes Ruiz

Contrabajo: Ventura Rico

Clave: Alejandro Casal

Cuerda pulsada: Rafael Arjona*

Flauta de pico: Guillermo Peñalver

Trompas: Rafel Mira, Ovidi Calpe

Viola da gamba: Friederike Heumann

* Ganador de la VIII Beca de estudios para la especialización en música antigua AAOBS-FeMÀS 2022-2023

Notas al programa

La viola no se rinde

Pablo J. Vayón

“Entre varios de sus dones, la inteligencia divina ha repartido a los mortales el de la Armonía. El violín fue puesto en manos de los italianos, la flauta en las de los alemanes, el clave en las de los ingleses y a los franceses correspondió el bajo de viola”. Así comienza un pequeño tratado que Monsieur Hubert Le Blanc, quien se identifica en el mismo como doctor en Derecho, publicó en Ámsterdam en 1740. Su título: *Defensa del bajo de viola contra los ataques del violín y las pretensiones del violonchelo*.

La viola da gamba, que había nacido seguramente en el reino de Valencia a finales de la Edad Media y conoció una primera época dorada en Italia en las últimas décadas del siglo XVI, llegó luego a Inglaterra, donde adquirió su mayoría de edad dentro de los *ensembles*, para alcanzar su absoluta independencia y madurez clásica en la Francia de Marais y de Forqueray, esa que añoraba Monsieur Le Blanc. Para 1740, cuando a Forqueray le quedaban aún cinco años de vida, el instrumento estaba en franca retirada y se había refugiado en Alemania. Hasta allí nos lleva este programa de la mano de uno de los músicos más prolíficos de la historia, Georg Philipp Telemann.

Telemann marcó una tendencia esencial en la evolución de la música europea, la del cosmopolitismo. En su música no sólo conviven en buena vecindad los rasgos de los conocidos estilos italiano y francés, que en Alemania se fundieron de una forma muy especial, sino que se nutre de aires de la periferia y aun de tradiciones no occidentales (o al menos, de su parodia). En esta *Ouverture en re mayor*, Telemann sigue los principios de la suite de danzas a la francesa tal y como la adaptaron los compositores germanos para la orquesta, con un amplísimo movimiento de apertura en una forma tripartita muy característica (primera sección solemne y lenta, en ritmos con puntillos; segunda sección, rápida y fugada, con vuelta de la primera sección), seguido de danzas y piezas características. En este caso, como en otras muchas de sus *ouvertures*, Telemann añade un elemento que italianiza la música, un instrumento concertante, el bajo de viola, cuyo primer pasaje solista llega en la fuga de la *Ouverture* y luego se extiende por *La Trompette*, típico movimiento descriptivo muy característico de la música francesa y alemana (mucho menos de la italiana), y por las danzas, habituales de la tradición francesa, incluida la *double* (esto es, una variación) de la Courante.

Para cerrar la velada, Telemann vuelve con una obra del más genuino estilo italiano, un *Concierto en la menor*, en esta ocasión doble, con la flauta dulce y la viola da gamba como solistas. Aunque se acoge a la forma de la sonata *da chiesa* en cuatro movimientos, detrás de esta obra –que aun sin datar, parece proceder de su época de Fráncfort (1712-1721)– está sin duda el espíritu de Vivaldi, sobre todo en esa alternancia entre *tutti* y solistas de los movimientos rápidos, si bien frente a los amplios arcos melódicos del veneciano, en Telemann se aprecia una construcción con muchos motivos breves y repetidos. En los movimientos lentos está en cambio agazapado el estilo francés: así en el Grave de inicio, que con sus ritmos apuntillados, imita a las oberturas; mientras en el Dolce, con los solistas dialogando sobre el continuo, parece imponerse la claridad de texturas y la ligereza del estilo galante, aquí en una especie de pastoral.

Entre Telemann y Telemann, este programa ofrece uno de los doce conciertos **Op.2** de **Evaristo Felice Dall’Abacco**, una obra de hacia 1712 que se acoge también al modelo de la sonata *da chiesa*, con tiempos lentos de solemne gravedad, rápidos imitativos, con el último en un danzable ritmo de 12/8 y una muy minuciosa anotación de los contrastes dinámicos.

Si la obra de Dall’Abacco es asimilable a las que en aquel tiempo estaba escribiendo Albinoni, el *Concierto en re mayor* de Tartini resulta extraordinariamente original. Aunque en el manuscrito conservado aparece como *Concerto p[er] Viola con Quartetto e due corni accompagn*, y ha sido muy normal tocarlo tanto con la viola da gamba como con el violonchelo barroco convencional, Marc Vanscheeuwijck propuso con sólida argumentación hace ya quince años que la obra, escrita para el violonchelista Antonio Vandini, fue concebida realmente para un violonchelo *piccolo* de cinco cuerdas. En último término se trata de una pieza relativamente tardía (posiblemente, de la década

de 1760), que quizás se usara durante la liturgia en la basílica de San Antonio de Padua, con las trompas aportando sus notas de color, como llegadas del más allá. Recurre también a la forma de la sonata *da chiesa*, con el Largo funcionando como introducción del Allegro, está dominado por galantes melodías y expresivamente enfatiza el Grave central, el tiempo más virtuosístico y emotivo de la partitura, pues dentro de la misa se usaría en el momento de la Elevación. Bien está que la viola lo haga suyo.